



ESCUCHAR AL *Señor* Y CANTARLE...

EL CULTO CRISTIANO, SU TEOLOGÍA Y PRÁCTICA

Justificación del Tema

En el culto celebramos el encuentro con Dios en Jesucristo, quien hace acto de presencia mediante su palabra y es alabado por la comunidad. Pero el culto también es expresión de nuestra identidad, tradición y arraigo cultural y social. En este Taller, veremos cuál era el lugar de la alabanza en las celebraciones de los primeros cristianos, encontrando líneas de actualización para nuestros cultos hoy en día.



ANTECEDENTES

Según nos comenta Aguirre, el cristianismo se fue gestando a partir de la referencia clave a Jesús; primero en el seno del judaísmo y como una secta judía, y después adquiriendo una identidad diferenciada de forma conflictiva, por su forma diferente de entender la tradición judía y de posicionarse ante la sociedad grecorromana, su cultura y su organización social.

Su gestación en el seno del judaísmo, visibilizado en la sinagoga, supondrá el antecedente para todas las prácticas de fe de las nuevas comunidades. Las primeras prácticas litúrgicas serán moldeadas en este marco judío, incluyendo ahora, el deseo expreso de mostrar su vinculación con Jesús, cultivar su memoria y relacionarse

socialmente como nueva creación.

Este cristianismo que ve su referencia clave en Jesús, irá desarrollándose a través de comunidades cristianas, que poco a poco adquieren una identidad diferenciada. Sus inicios, no muestran una institución regida por decretos fundacionales claros y explícitos, pero sí, una entidad inspirada en la vida de Jesús de Nazaret. Los factores que influyen en el proceso en que se gestan las comunidades cristianas, son diversos: el proceso histórico, la geografía, las diferentes formas de entender su relación con Jesús, de preservar sus enseñanzas, de relacionarse unas con otras, a veces aceptándose y otras excluyéndose.

Objetivos



- Analizar el contexto y desarrollo inicial de los principales elementos del culto cristiano;
- Encontrar líneas de actualización para un culto relevante para nuestra sociedad.
- Elaboración creativa de recursos litúrgicos.

La matriz judía (grecorromana) y sus influencias sobre las nuevas comunidades

Esta matriz judía grecorromana, aportó unos rasgos esenciales a las nuevas comunidades, que analizaremos a continuación:

La teología del culto en Israel

El culto en Israel, era entre otras muchas cosas, un medio de enseñanza con tres rasgos distintivos:

celebración y memoria. El culto invitaba al pueblo a celebrar y a mantener viva la memoria de las situaciones históricas pasadas (Éx 12,11; Dt 5,3; 26,16-19; Sal 95, 7-8), como actualización de los hitos en su historia en los que Dios había intervenido.

De estos dos elementos se desprendía un tercer eje del culto en Israel, la **solidaridad** inspirada por el amor al otro a partir de su pasado esclavo y extranjero. Entonces, el participante del culto, con un corazón lleno de amor y gratitud al Señor por sus hechos poderosos (Ez 18,31; 36,26-27), debía presentarse ante el Señor para adorarle, y a la vez mostrar su solidaridad con los desfavorecidos en el día a día. Este debía ser el rasgo distintivo de la espiritualidad del pueblo de Israel; una espiritualidad caracterizada por la adoración al Dios vivo, desde el compromiso social, la práctica de la justicia y de la misericordia (Isaías 1,10-20; 58, 1-12).



La sinagoga

Según Maxwell, el origen de la sinagoga no se puede precisar con rotundidad, aunque se asocia al periodo de la Dispersión de Israel. El pueblo judío necesitaba preservar su vida distintiva y su continuidad histórica como pueblo de Dios a través de su vinculación constante con la Torá y la sinagoga será clave en esta necesidad. Con el tiempo, la sinagoga se fortalece como institución, hasta tal punto que se sabe que en los tiempos de Jesús había una sinagoga en cada comunidad considerable de judíos palestinos y de la diáspora, que funcionaba como centro neurálgico, «desde Persia hasta los límites más occidentales del Imperio Romano».



La sinagoga cumple el propósito primario de facilitar el acceso a los libros sagrados, capacitando al pueblo para 'escuchar' la Ley (lectura e interpretación). El acto central de la celebración en la sinagoga era la lectura de la Ley, primero en lengua hebrea y luego o simultáneamente en la lengua materna de los oyentes, acompañada de su interpretación. Este aspecto de la lectura en lengua hebrea y lengua materna, muestra el carácter inclusivo del culto. La lectura se centraba principalmente en los libros proféticos, enfatizando la crítica de los profetas.

En torno a la lectura y la interpretación de las escrituras, se fueron reuniendo cantos y oraciones de forma natural. La tradición de la adoración al Señor a través de la lectura, de la proclamación y el canto de salmos tradicionales se mantuvo, pero fue dando lugar a la creación de salmos nuevos. También se mantuvo la forma antifonal de los cantos, de modo que todos pudieran tomar parte en el culto.

Sebastián Rodríguez, resume:

«El culto de la sinagoga era en extremo sencillo [...] constaba de tres partes: **lectura de las Escrituras**, en la que Dios hablaba al hombre; **oración y alabanza**, en la que el hombre hablaba a Dios; **sermón o alocución**. Se ponía fin al culto mediante una bendición y un amén congregacional [...] según la época del año, el calendario religioso y el día de la semana, había ciertas modificaciones de este esquema básico».

El proceso de formación de la identidad de las nuevas comunidades cristianas

A la muerte de Jesús, aquella vinculación, aquella memoria, aquella praxis, hasta entonces en estado embrionario, fueron desarrollando sin proponérselo una comprensión y una identidad propia. Debido principalmente a su énfasis cristológico, los cristianos dejaron de ser aceptados en la sinagoga, por lo que se vieron orillados a comenzar su propio camino. La presencia constante de Jesús en la sinagoga (Mr 1,21; 3,1), la constancia de Pablo de visitar las sinagogas en sus viajes (Hch 17, 10; 18,4), nos muestran como los cristianos de origen judío amaban la sinagoga, por lo que era de esperarse que en su nueva andadura, exiliados de la sinagoga, su nuevo culto siguiera líneas similares y mantuviera muchos de los elementos aprendidos. La liturgia cristiana se fue desarrollando sobre dos estructuras básicas: La liturgia de la Palabra y la liturgia del Aposento Alto.

La liturgia de la Palabra

A los elementos herencia más directa de la sinagoga, se les llamo: la liturgia de la Palabra. Este entrañable marco judío aportó una riqueza y una particular espiritualidad a la vida de estas nuevas comunidades.

- a) Lecturas de las Escrituras Hebreas: La Ley y los profetas principalmente (Hch 13, 14-16)
- b) Oraciones comunes: salmos e himnos cantados, recitados y orados (comunitarias y antifonales)
- c) Amenos de la congregación
- d) Sermones o exposiciones de la Palabra
- e) Confesiones de fe, sin llegar a ser credos todavía
- f) Las ofrendas de los pobres



La liturgia del Aposento Alto

La vida compartida al lado de Jesús, su muerte y su resurrección y la experiencia eucarística del Aposento Alto (Mr 14,14-15; Hch 1,13), vinieron a ser los nuevos eventos fundantes que dieron lugar al nuevo pueblo de Dios. Los elementos que surgieron de estas experiencias se dan todos en torno a Jesús, conocidos después como la liturgia del Aposento Alto.

- a) Celebración de la Cena del Señor y oración de consagración de los elementos (eucaristía y ágape)

- b) Oraciones y acciones de gracias
- c) Recordatorio de su muerte y resurrección
- d) La oración del Señor, usada como un credo incipiente
- e) Himnos cristológicos
- f) Ósculo santo



La gran aportación de las nuevas comunidades a la liturgia se centra en la oración a Jesús el Cristo y la celebración de la cena del Señor, que pronto se hizo costumbre celebrarla el primer día de la semana al rayar el alba, para mantener viva la memoria de su Señor. El domingo se convirtió en el día del Señor, el día de su resurrección; en el que celebraban en la eucaristía su victoria, su muerte y su resurrección, y la presencia del resucitado en medio de ellos.

Maxwell lo resume así:

«El culto cristiano como cosa distintiva e indígena, nació de la fusión entre la sinagoga y el Aposento Alto. Así fusionados, cada uno completado y estimulado por el otro, dieron a luz un nuevo culto, el culto cristiano».

La fusión de los elementos de la Sinagoga y el Aposento Alto (Cuadro)

Preguntas para profundizar:

1. ¿Que relevancia crees que tiene la teología del culto de Israel para nuestros cultos contemporáneos?
2. ¿Qué opinas de la afirmación de que «una espiritualidad bíblica ha de estar tejida por elementos de carácter simbólico: memoria y celebración (litúrgicos) y humanitario»?
3. ¿Que elementos de esa matriz judía (grecorromana) están presentes o faltan en nuestros cultos?
4. ¿Que elementos de esa matriz serían relevantes para nuestros cultos?



Taller Teológico
Taller Breve-Alicante
 Alma Hernández Santiago
 09 de marzo de 2013